

SEMILLAS DE ESPIRITUALIDAD JOSEFINA

Publicación mensual del Centro Internacional Josefino-Marelliano

Mayo de 2019

- 1. Acojida**
- 2. Oración inicial**
- 3. Tema del Mes:**

**Con José y con María,
seamos sembradores de la paz.**

"El crecimiento de Jesús «en sabiduría, edad y gracia» (Lc 2, 52) se desarrolla en el ámbito de la Sagrada Familia, a la vista de José, que tenía la alta misión de «criarle», esto es, alimentar, vestir e instruir a Jesús en la Ley y en un oficio, como corresponde a los deberes propios del padre."

(Papa San Juan Pablo II - Redemptoris Custos, 16).

En esta Semilla Josefina continuamos reflexionando sobre las Bienaventuranzas con el Papa Francisco, y veremos que en la Exhortación Apostólica "Gaudete et Exsultate = Alegraos y Exultai", en los ítems del 87 al 89, el Papa nos exhorta a "sembrar la paz al nuestro alrededor." Veamos:

«Felices los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios»

“Esta bienaventuranza nos hace pensar en las numerosas situaciones de guerra que se repiten. Para nosotros es muy común ser agentes de enfrentamientos o al menos de malentendidos. Por ejemplo, cuando escucho algo de alguien y voy a otro y se lo digo; e incluso hago una segunda versión un poco más amplia y la difundo. Y si logro hacer más daño, parece que me provoca mayor satisfacción. El mundo de las habladurías, hecho por gente que se dedica a criticar y a destruir, no construye la paz. Esa gente más bien es enemiga de la paz y de ningún modo bienaventurada.” (N. 87).

“Los pacíficos son fuente de paz, construyen paz y amistad social. A esos que se ocupan de sembrar paz en todas partes, Jesús les hace una promesa hermosa: «Ellos serán llamados hijos de Dios» (Mt 5,9). Él pedía a los discípulos que cuando llegaran a un hogar dijeran: «Paz a esta casa» (Lc 10,5). La Palabra de Dios exhorta a cada creyente para que busque la paz junto con todos (cf. 2 Tm 2,22), porque «el fruto de la justicia se siembra en la paz para quienes trabajan por la paz» (St 3,18). Y si en alguna ocasión en nuestra comunidad tenemos dudas acerca de lo que hay que hacer, «procuremos lo que favorece la paz» (Rm 14,19) porque la unidad es superior al conflicto.” (N. 88).

“No es fácil construir esta paz evangélica que no excluye a nadie sino que integra también a los que son algo extraños, a las personas difíciles y complicadas, a los que reclaman atención, a los que son diferentes, a quienes están muy golpeados por la vida, a los que tienen otros intereses. Es duro y requiere una gran amplitud de mente y de corazón, ya que no se trata de «un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz», ni de un proyecto «de unos pocos para unos pocos». Tampoco pretende ignorar o disimular los conflictos, sino «aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso». Se trata de ser artesanos de la paz, porque construir la paz es un arte que requiere serenidad, creatividad, sensibilidad y destreza. Sembrar paz a nuestro alrededor, esto es santidad.” (N. 89).

El Papa Francisco nos enseña que a aquellos que cuidan de sembrar la paz por todas partes, Jesús les hace una promesa maravillosa: «serán llamados hijos de Dios». Y el Papa utiliza un término esclarecedor: necesitamos ser constructores de la "paz evangélica", aquella fundamentada en la justicia y en la comunión con el Señor Jesús y sus enseñanzas.

Cuando el Papa Francisco nos enseña que construir la paz "requiere serenidad, creatividad, sensibilidad y destreza", recordamos que también Jesús pasó por este proceso formativo. Jesús pudo decir un día, "Os dejo la paz, os doy mi paz. No se la doy como el mundo la da. No se perturbe vuestro corazón, ni se atemorice"(Jn 14,27); pero para eso tuvo que recorrer una larga jornada.

Fueron nada menos que treinta años para que Jesús comenzara su vida pública e iniciara la proclamación con palabras de la Buena Nueva que ya estaba proclamando con su vida entre nosotros, iniciada en la Encarnación, después del sí de María, e insertada en la historia de un Pueblo , después del sí de José. Una parte fundamental de la Buena Nueva nos enseña que todos somos Hijos de Dios, y por lo tanto Hermanos, y podemos vivir la Paz que supera a todo humano entendimiento. Para que podamos hacernos constructores de la paz, necesitamos pasar por un proceso semejante al de Jesús. Pero, ¿cómo fue su proceso formativo? Esta sencilla pregunta no tiene una respuesta tan simple: ¿cómo vislumbrar y comprender los fundamentos de la relación que Jesús tuvo con su familia, su Pueblo, su Dios, y todo lo que lo llevó a descubrirse como Hijo Unigénito, y amarnos tanto a punto de dar su vida para que nos volviéramos plenamente participantes de la comunión con Él y en Él con los Hermanos?

El Papa San Juan Pablo II nos enseña que le tocó a José, ciertamente con el apoyo de María, la tarea de educar al Niño Jesús, al Adolescente Jesús, y al Joven Jesús.

“El crecimiento de Jesús «en sabiduría, edad y gracia» (Lc 2, 52) se desarrolla en el ámbito de la Sagrada Familia, a la vista de José, que tenía la alta misión de «criarle», esto es, alimentar, vestir e instruir a Jesús en la Ley y en un oficio, como corresponde a los deberes propios del padre.

En el sacrificio eucarístico la Iglesia venera ante todo la memoria de la gloriosa siempre Virgen María, pero también la del bienaventurado José porque «alimentó a aquel que los fieles comerían como pan de vida eterna».

Por su parte, Jesús «vivía sujeto a ellos» (Lc 2, 51), correspondiendo con el respeto a las atenciones de sus «padres». De esta manera quiso santificar los deberes de la familia y del trabajo que desempeñaba al lado de José.”

(cf. Papa San Juan Pablo II - Redemptoris Custos, 16).

Necesitamos ser constructores de la Paz Evangélica, pero no estamos solos: “Que san José sea para todos un maestro singular en el servir a *la misión salvífica de Cristo*, tarea que en la Iglesia compete a todos y a cada uno: a los

esposos y a los padres, a quienes viven del trabajo de sus manos o de cualquier otro trabajo, a las personas llamadas a la vida contemplativa, así como a las llamadas al apostolado. *El varón justo*, que llevaba consigo todo el patrimonio de la Antigua Alianza, ha sido también *introducido en el «comienzo» de la nueva y eterna Alianza en Jesucristo*. Que él nos indique el camino de esta Alianza salvífica, ya a las puertas del próximo Milenio, durante el cual debe perdurar y desarrollarse ulteriormente la «plenitud de los tiempos», que es propia del misterio inefable de la encarnación del Verbo.” (Papa San Juan Pablo II - Redemptoris Custos, 32).

Felices aquellos que, bajo la mirada de San José y siguiendo su ejemplo, aprenden a ejercer, con justicia y dignidad, sus actividades profesionales; sus derechos y deberes de ciudadanos; sus compromisos con la familia y con la vida; y, en fin, en todas las actividades inherentes a su misión. Así haciendo, estarán sembrando la paz en su familia y en la sociedad y serán llamados hijos de Dios. Con José y con María, debemos empeñarnos en sembrar la paz a nuestro alrededor: esto es santidad.

4. Reflexión e Intercambio

Compartir sobre las palabras del Papa Francisco: "Los pacíficos son fuente de paz, construyen paz y amistad social. A esos que se ocupan de sembrar paz en todas partes, Jesús les hace una promesa hermosa: «Ellos serán llamados hijos de Dios» (Mt 5,9). Él pedía a los discípulos que cuando llegaran a un hogar dijeran: «Paz a esta casa» (Lc 10,5). La Palabra de Dios exhorta a cada creyente para que busque la paz junto con todos (cf. 2 Tm 2,22), porque «el fruto de la justicia se siembra en la paz para quienes trabajan por la paz» (St 3,18). Y si en alguna ocasión en nuestra comunidad tenemos dudas acerca de lo que hay que hacer, «procuremos lo que favorece la paz» (Rm 14,19) porque la unidad es superior al conflicto.”

5. Compromiso del Mes

Practicar la "paz evangélica", ejercitándose en actuar, con espíritu cristiano, en todos los momentos de las ocupaciones humildes y ordinarias, animados por la oración y la unión con Dios.

6. Oración final.